



IGNACIA DE LARA

Inmaculada Egüés Oroz

Ignacia de Lara es una de las figuras más importantes del Modernismo en las Islas Canarias. Desde muy joven tuvo claro su deseo de dedicarse a las letras, si bien fue en la madurez cuando escribió la mayor parte de su obra, que abarca varios registros, desde la poesía lírica y la canción popular, hasta el ensayo periodístico o el relato corto. Sus composiciones poéticas, enriquecidas por su acervo cultural e influidas por el simbolismo, reflejan un magnífico encuentro entre los temas del amor, la libertad, el desarrollo de la mujer y el dolor, y sus creencias religiosas.

QUIÉN ES

Ignacia de Lara Henríquez nace en Las Palmas de Gran Canaria el 16 de agosto de 1880. Es la tercera hija de Antonio de Lara y Barraquero, natural de la villa de Osuna (Sevilla), que fue a la capital grancanaria para desarrollar su profesión de sastre, y de Victoria Henríquez Rivero, natural de Las Palmas de Gran Canaria, que le inculcaría valores como la paciencia y la capacidad para las relaciones sociales, entre otras cualidades.

De sus abuelos paternos sabemos sus nombres: Manuel de Lara Aguilar y María Dolores Barraquero y Orellana, de procedencia andaluza, de quienes hereda el carácter alegre y su facilidad para la comunicación, como descubrimos en su primer libro, titulado *Tiré de un recuerdo... y como las cerezas*, (1922), en el que relata sus experiencias de estudiante.

Los estudios en el colegio de las M.M. Dominicas de Las Palmas de Gran Canaria le facilitaron el acceso a la entonces Escuela Normal de Gran Canaria, en la que en 1896 se graduaría de maestra. Esta formación le abriría las puertas a encuentros literarios y tertulias, con el consecuente intercambio de impresiones con intelectuales de diversa índole. Comparte así amistad con importantes personajes de las letras como Alonso Quesada, Tomás Morales, los hermanos Millares Cubas, Francisco González Díaz, Juan Sosa Suárez, etc. Igualmente es contemporánea, con alguna diferencia generacional, de Josefina de la Torre, Chona Madera, Pino Ojeda, etc., con quienes comenta igualmente sus inquietudes.

Su matrimonio con Miguel Colorado D'Asoy, profesional de la guardia civil y, en sus horas libres, escribiente en la oficina de la empresa inglesa Elder y Dempster, ubicada en Las Palmas de Gran Canaria, se llevó a cabo el 20 de diciembre de 1909 en la Parroquia de San Bernardo, actual ermita de San Telmo. Durante los veintiún años que vivieron juntos, la mayor parte entre Barcelona y Madrid, se produjo un notable deterioro en su relación, agravado por la imposibilidad de tener descendencia, lo que obligó a la escritora a una separación real, aunque no eclesiástica. Esta circunstancia ocupará un lugar importante en su obra.



Ignacia de Lara regresaría definitivamente a su ciudad natal en noviembre de 1931, después de la muerte de su marido, ocurrida unos meses antes.

La escritora, de fuerte personalidad literaria, supo igualmente posicionarse en la esfera pública al abanderar la lucha por el desarrollo de la mujer en lo social y en lo cultural, durante los años que fue Presidenta de Acción Popular de la Mujer en Canarias, en el periodo de la II República. La insistencia en mentalizar a las mujeres en el ejercicio del derecho y obligación al voto en las elecciones de 1933, fue un objetivo fundamental en su trayectoria política.

El año 1954, el entonces alcalde de Las Palmas de Gran Canaria, José Ramírez Bethencourt, otorga el nombre de Ignacia de Lara a una calle de la ciudad, en la zona denominada de Escaleritas. Igualmente en el Valle de Jinámar, Gran Canaria, otra calle lleva su nombre a partir del año 2013.

VALOR Y SIGNIFICADO DE SU OBRA

No es fácil clasificar la obra de Ignacia de Lara desde un único punto de vista. Mujer abierta y observadora de las circunstancias que está viviendo el mundo, y en concreto las Islas Canarias, supo expresarse según la sensibilidad y las formas estéticas del momento, con una gran capacidad para reflejar las realidades y acontecimientos que la rodeaban y, a la vez, con un profundo sentimiento religioso. El contacto con los escritores canarios y la lectura de los extranjeros, como se observa en la correspondencia mantenida con el escritor Juan Sosa Suárez, la convierten en una mujer de mente abierta para la época. Su prosa, incluida la publicada en los periódicos locales, era vehiculada con un lenguaje claro y conciso.

Su obra poética la podemos dividir en dos momentos diferentes. La primera parte, hasta el año 1930, es más intimista y simbolista. La segunda etapa, más rítmica y colorista, comienza después de la muerte de Miguel Colorado D'Asoy (1931). Su expresión, ahora, encajará totalmente con las postrimerías del Modernismo. La producción de esta etapa se encuentra dispersa en prensa.

Su obra cumbre publicada es *Para el perdón y para el olvido* (Barcelona, 1924), libro que, como le expresa Tomás Morales en una carta, es fruto de “esa emoción del instante.” Con prólogo de Francisco González Díaz, el soneto que sirve de pórtico al mismo libro, escrito por Tomás Morales y reproducido en el volumen de forma manuscrita, dice: “¡Oíd la voz que viene cargada de Armonía! El ruiseñor inicia su canción”.

Para el perdón y para el olvido es una obra cargada de contenido simbólico. Ignacia de Lara alude a realidades como la muerte, el dolor, la soledad, el abandono, siempre a través de una clara conceptualización que nos remite a una configuración arquetípica, mediante símbolos como el árbol, la noche, la luna, las aves, el nido, el fuego, las ruinas, el vino y la copa, y de manera muy significativa, las flores. Este entramado simbólico viene encauzado por múltiples recursos expresivos (personificaciones, contrastes y antítesis, paradojas, ironías, metáforas, perífrasis, epítetos, etc.), todo ello utilizado con acierto y mesura.



Poco antes de su muerte (1940) dejó escrito el libro titulado *Entre paisanos. Cantares*, redactado a petición de algunos de sus colegas, amantes del folclore. El volumen comienza así: “Esto es como un juego sencillo, casi ingenuo, con toda puerilidad de las cosas intrascendentes”. La propia escritora no se percató de la riqueza antropológica y costumbrista que legaba con esta obra, hoy en día considerada como una importante aportación a la literatura de raigambre popular. Algunos de estos cantares han formado parte del repertorio de agrupaciones musicales como *Los Gofiones* o la *Agrupación Folkórica Arnao*.

OBRAS PUBLICADAS

- *Tiré de un recuerdo... y como las cerezas*, Las Palmas de Gran Canaria, Litografía del Diario de Las Palmas, 1922.
- *Para el perdón y para el olvido*, con un soneto prólogo de T. Morales, Barcelona, Editorial Blasi, 1924.
- *Entre paisanos. Cantares*, Las Palmas de Gran Canaria, Litografía del Diario de Las Palmas, 1940.
- *Antología poética de Ignacia de Lara: 1880-1940*, selecc. de A. González Padrón, Las Palmas de Gran Canaria, Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1988;

BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA AUTORA

- Egüés Oroz, Inmaculada, “Aproximación a la figura y a la obra de la poetisa y escritora canaria Ignacia de Lara”, en *Philologica Canariensis*, n.º 8-9 (2002-2003), Anuario de la Facultad de Filología, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria pág. 275-301.
- Egüés Oroz, Inmaculada, *Ignacia de Lara, Perfil biográfico. Obra Poética y Obra en prosa*, Cabildo de Gran Canaria, 2004.
- Fe, M^a Dolores de la, *Ignacia de Lara. Esbozo de una personalidad desde la lejanía*, Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario, 1980.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

- *Para el perdón y para el olvido*, con un soneto prólogo de T. Morales, Barcelona, Editorial Blasi, 1924.
<https://mdc.ulpgc.es/utis/getfile/collection/MDC/id/70778/filename/107608.pdf>



SELECCIÓN DE TEXTOS

De Para el perdón y para el olvido (1924)

YA NO QUIERO ESPERAR

¡Ya no quiero esperar! De mi fortuna
en las ondas amargas naufragando,
aprendí a no soñar, y estoy gozando
la quietud de mi mar bajo la luna.

Al disiparse la tupida bruma
la resaca interior se fue calmando,
y está en la quieta mar la brisa hilando
el lino blanco de la blanca espuma.

Mas... del sol de la tarde a los reflejos
a mi pesar me vienen de muy lejos
unas pujantes y revueltas olas,

que en un momento disipan la bonanza
golpeando en el cantil de mi esperanza
al compás de lejanas barcarolas.

PROCESIÓN DE EL RETIRO

Noche del viernes santo

En la noche solemne y silenciosa
como sumida en religioso anhelo,
el clarinete con gemir de duelo
dice en el aire su canción llorosa.

Se ve avanzar la imagen dolorosa
prendido en las manitas el pañuelo
y del manto del rico terciopelo
envuelto en la negrura suntuosa.



Bajo el palio magnífico y severo
destaca el porte señorial y austero
y parece más triste en su tristeza

al vaivén de los cirios la Señora,
¡esa es la noche en que la Virgen llora...
y esa es la noche en que Las Palmas reza!

AGRADECIENDO EL LIBRO
LAS ROSAS DE HÉRCULES

Puesto que viene para estar conmigo
a prestarme perenne compañía,
en rasgo de exquisita cortesía
la mano que lo envió beso y bendigo.

Junto a mí queda, y en verdad os digo
que otro libro no vi de igual valía,
el más alto decir de la poesía
en él es charla familiar de amigo.

Desde que abrí sus páginas hermosas
como en una irrupción de auras divinas,
quedó toda mi estancia oliendo a rosas.

Bien puede altivo ser vuestro contento,
cumplisteis como un dios, en el portento
de brindar unas rosas sin espinas.

ASÍ FUE

En la noche helada, cual ninguna oscura,
de aquel balcón tan tibio en el verano,
con el hierro al rozar sentía la mano
un intenso dolor de quemadura.

Yo, temblando de frío y de amargura,
te hice saber que conocía el arcano



de tu extraño vivir, luchando en vano
con tus vicios sin freno y tu locura.

Me llamaban ;furiosa y conmovida
te di el adiós que decidió mi vida
con una voz que el llanto entrecortaba!

Se tropezó tu mano con la mía,
y tan fría la encontré, pero tan fría,
que como el hierro del balcón ;quemaba!

Poemas publicados en prensa

QUIETUD Y MAR

Varada está en sí misma la inquieta maravilla
y el cielo es una dársena que abajo se refleja
la tarde, enamorada, mirando atrás se aleja
mientras dice una estrofa marinera y sencilla.

Hora de bajamar. Ni un mástil ni una quilla,
el agua está dormida. ni canta ni se queja,
la espuma que resbala entre piedras las deja
brillando esferoidales desnudas en la orilla.

Desplegaba el paisaje las velas de sus galas
volaban las gaviotas tan bajo que sus alas
signaban sus estelas en el cristal marino.

Por el espacio tenso nació un temblor astral,
y al cobijo anchuroso del palio diamantino
desflecaba el crepúsculo su púrpura imperial.

(1934)

PLENILUNIO

Bajo el arco de la luna
va el paisaje en cabalgata,
y el lomo de aquellos montes



luce gualdrapas de plata.

En luz de luna se bañan
Los pajarillos dormidos
Que esta luz se va hacia adentro,
Hasta el fondo de los nidos.

De verbena está el jardín
Con sus arcos florecidos
Y las rosas y las dalias
Son hachones encendidos.

Cabalgata silente, tan callada
Que hace al alma sentir musicalmente
¡solo un eco se engarza a este silencio
con una dulce voz de agua corriente!

Van subiendo las horas y hace frío
Y el pecho tiene un estremecimiento
¿Ves aquella flor seca...?
¿No te acuerdas...
cuando llevé a enterrar un sentimiento?

Remansa la visión y en cuanto vemos...
De cabalgata y de festín no es nada:
Fue que la luna se cayó del cielo
En un desmayo de alma enamorada.

(1935)

HORA CREPUSCULAR

¡Hora azul sobre las lomas
Hora blanca de palomas
Sobre los muros del huerto!
Hora de melancolía
Tan aguda como mía,

¡Desierto sobre desierto
La tarde está en la agonía



Y yo hace tiempo que he muerto!

De tan vagos... son tenues los senderos,
de tan rubias son blancas las espigas.
Se han dormido las aves, tus amigas ...
Aquellas que un tiempo me dijiste...

¡En esta tarde triste
No quiero recordar que me decías!
¡Obertura del silencio
que empieza la serenata!
¡Estrellas en carne viva
bajo albornoces de plata!
Luces en la serranía,
hogares que están viviendo...
¿Estará un alma sintiendo
lo mismo que yo sentía?

.....

Llora un cantar remoto,
el aire se ha dormido,
¡y un pájaro en el nido
no sabe a dónde ir!

... ..

Aquí cerca de mí vera en este instante
La yerba se estremece:
¡Es mi perro que llega!
Y salta y más que salta, y da vueltas y brega
hasta que yo coloco mis manos en su pecho:
Es que viene a probarme su bien probado instinto,
un manojo de firmes lealtades de acecho.
Perrazo compañero, tan lleno de arrogancia
¿de qué grabado antiguo tomaste la prestancia
y ese color que enrubia la felpa de tu piel?
Estate aquí a mi lado, amigo noble y fuerte.
Ahora el sendero es negro, más tarde en esos valles
luminares astrales pondrán sus claridades.
No te inquieten las sombras
que irán por el sendero
con formas temblorosas, retorcidas, extrañas...
¡Quédate aquí conmigo, perrazo compañero



que tienes las lealtades hirviendo en las entrañas!
Aquí, junto a mi cuerpo,
aquí junto a mi alma...
Tu instinto de presagio, sepúltalo entre una
renunciación como ésta que yo llevo en el pecho:
Aquí, callado, inerte,
¡Ni ladres a la luna,
Ni aúlles a la muerte!

(1935)

EL CRISTO DE LUJÁN

¡La Majestad de Dios! Y en doble acierto
en canario buril encandecido,
pudo reunir de amor sobrecogido
la exangüe lividez de un hombre muerto

Parco de estragos está el cuerpo yerto
el tropel de las llagas suspendido,
¡y parece más bien un lirio herido
mustio, tronchado y con el seno abierto!

No le queda ya sangre en esta hora
que el genio del artista conmemora
porque en su sed de inmoluciones plenas

La fue en cruentas jornadas derrochando
¡el amor y el dolor... fue lanzando
de la reseca urdimbre de las venas!

(1935)

EN LAS PALMAS, VÍSPERA DE SAN PEDRO MÁRTIR

Gentío, voladores y un fuego artificial
que nos dice en ingenuo alarde detonante
cuando calla el alegre, señoril y vibrante
cantar de las campanas de nuestra catedral



Dormitan una luces en cada ventanal
de la torre, y enfrente, severa y arrogante,
ostenta sobre el pecho su peto más brillante
la cuadrada y maciza casa consistorial.

Y en todas las esquinas y pegada a la acera,
la caja de turrone, y en su banca sentada,
con un farol al lado, la vieja turrone,

Que cual si le asaltaran insólitos cariños,
blandamente aconseja, con voz algo velada,
que le llevemos unos... turrone a los niños.

BARCELONA

La del porte viril. En que palpita
como una ordenación majestuosa
que con moderna fuerza impetuosa
hacia la lucha y el trabajo incita

Que tiene un gesto que a gozar invita
desplegando magnífica y suntuosa
toda la varia pompa esplendorosa
del intenso vivir cosmopolita.

Y entre tanta grandeza ciudadana
coquetona y gentil, fresca y lozana
con un traje de múltiples colores

y un alarde de fina democracia,
se viste a pleno sol, llena de gracia
en la típica Rambla de las flores.

(1939)